



Víctor Mínguez Cornelles, Inmaculada Rodríguez Moya, Pablo González Tornel y Juan Chiva Beltrán.
La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808).
España: Universitat Jaume I y Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2012, 421 pp., 400 ilustraciones b/n.

Disfraces efímeros

POR GUADALUPE ROMERO S.
*Departamento de Didáctica
de las Ciencias Sociales,
Universidad de Granada,
España.*

La ingente labor realizada por este grupo de especialistas, integrantes del consolidado Grupo de Investigación *Iconografía e Historia del Arte* (IHA), dirigido por Víctor Mínguez, se constata una vez más con la edición de este magno trabajo. Se trata del segundo volumen de temática festiva que se elabora en el marco del proyecto *Triunfos barrocos*, que ya editó en 2010 un primer volumen dedicado a *La fiesta barroca. El Reino de Valencia* (1599-1802).

En los ocho capítulos que estructuran la obra se aprecia una fuerte unidad tanto de estilo como de redacción, con continuos elementos referenciales entre los diferentes apartados que hace que se conecten perfectamente. Ello evidencia un tratamiento muy cuidadoso por parte de los investigadores, que unido a una redacción clara y nada pretenciosa, hace que su contenido se transmita de forma amena y fácilmente entendible tanto a investigadores como a profanos en la materia. A lo largo de sus páginas, los autores consiguen revivir, recrear, interpretar y transmitir la esencia de la cultura festiva en los virreinos americanos.

El primer capítulo se dedica al análisis del *Relato impreso de la fiesta hispanoamericana*, con especial interés por aquellos libros con-

tenedores de estampas como testimonios directos de lo acontecido. Se destacará el papel ejercido por la imprenta, tan importante durante los años del Barroco como elemento transmisor de modas y gustos. Se analizarán los modelos celebrativos más comunes desarrollados durante los siglos XVI y XVII en los virreinos americanos, que pondrá de relieve la enorme variedad y tipología de las fiestas de este periodo comprendido entre los años 1560 y 1808. Este marco cronológico hace referencia, en primer lugar, a la primera relación festiva editada en América, obra del humanista Francisco Cervantes de Salazar, *Túmulo Imperial*. Se trata de una crónica de las exequias en honor del emperador Carlos V publicada en la imprenta mexicana de Antonio de Espinosa. Por su parte, 1808 será el momento en el que se evidencie un cambio de gusto en la celebración de las exequias en honor a los heroicos ciudadanos defensores de Buenos Aires frente a las tropas expedicionarias inglesas, donde se alzará un obelisco neoclásico carente ya de emblemas. No obstante es importante reseñar que los autores incluyen referencias hasta 1821, como perduración de la retórica festiva barroca hasta la consolidación de las Independencias, lo cual constituye todo un acierto. El capítulo culmina con un análisis de los libros de fiestas barrocas americanos y de la literatura festiva editada en torno a 1808.

El siguiente capítulo *Territorio, ciudad y fiesta*, sitúa al lector en el contexto histórico, político y territorial donde se desarrollaron las celebraciones. Los autores nos presentan de manera sintética las expediciones y conquistas del territorio americano, con especial hincapié en los sucesos de México y Perú, que llevaron a la creación de los respectivos virreinos. Su organización política y territorial quedará reflejada en apartados diferenciados, a los que se añadirán luego la configuración de los

nuevos virreinos de Nueva Granada y Río de la Plata, aunque de manera mucho más sintética. Siguiendo la línea cronológica, posteriormente se nos referirá a las intendencias creadas a través de las reformas borbónicas y a las “efímeras” diputaciones provinciales casi en tiempos de la Independencia. El siguiente apartado se refiere a la organización de los territorios americanos, donde se observa la complejidad de la administración impuesta por los españoles. De especial interés es el apartado dedicado a la ciudad indiana, ya que no solo ofrece un análisis de los procesos fundacionales y su simbolismo sino que su trazado se pondrá en relación con el desarrollo de la fiesta, especificando los itinerarios celebrativos.

Los capítulos tercero y cuarto están dedicados al levantamiento de estructuras efímeras relacionadas con el ceremonial funerario producido en la Nueva España y en el Perú, respectivamente. A lo largo de estas páginas se realizará una clasificación tipológica de los catafalcos y de su riqueza decorativa, siendo esta una de las aportaciones más novedosas, de especial interés y valor para la comunidad científica. El análisis de los catafalcos erigidos en el territorio novohispano corresponderá el grueso del primero de estos bloques, donde se presenta un estudio minucioso de los diferentes túmulos levantados a lo largo del tiempo y de los que se tiene constancia gráfica. De entre ellos cobra especial importancia el catafalco de Felipe IV en la Catedral de México, del cual se realiza una descripción muy detallada de su estructura, así como de sus elementos decorativos y simbólicos, que nos hace comprender que nos encontramos en un momento álgido de este tipo de representaciones. El análisis concluye con la descripción de la pira de Carlos III que supondrá el cierre al ciclo de túmulos reales novohispanos. Igual estructura y clasificación se apreciará en el capítulo dedicado a los mausoleos efímeros en el virreinato

del Perú, en el que predominarán los catafalcos de tipo turriforme, y que de igual manera alcanzará su cénit con las exequias de Felipe IV.

El capítulo quinto se refiere a *Los triunfos americanos: la entrada virreinal en la Nueva España y el Perú*, que constituye otra de las ceremonias fundamentales de la fiesta barroca americana junto a las exequias de los monarcas. Se trata de una ceremonia que adentra sus orígenes en el triumphus romano, que tiene una enorme significación simbólica como muestra de aceptación y asentamiento del poder hispano, que nos transmite la gran trascendencia real y simbólica que alcanzaron los virreyes en América. Los autores nos propondrán un acercamiento a este ritual desde su plasmación legal, especialmente significativa en las *Leyes de Indias*. El viaje de los virreyes se presentará desde su partida desde la Península hasta su entrada en las principales ciudades de los virreinos, recordando en el caso novohispano las rutas de la conquista, siendo uno de los elementos simbólicos a tener en cuenta. Como colofón a sus viajes, la entrada triunfal a México y Lima, capitales y sedes virreinales, será el momento de mayor esplendor y júbilo. Es muy interesante la presentación que nos hacen de los recibimientos en estas cortes de los virreyes y virreinas, así como las descripciones detalladas de los arcos de triunfo dispuestos para la ocasión con toda suerte de elementos simbólicos. Como colofón se detallan las imágenes que representan directa o indirectamente elementos de estas entradas.

A la *Cultura emblemática y jeroglíficos festivos* se dedica el siguiente capítulo que tiene el mismo marco cronológico. El arte del emblema exportado desde Europa pocos años después de la conquista no se implantará de forma literal en el territorio, sino que se enmarcará dentro de un profundo proceso de mestizaje cultural que va a fusionar

las corrientes europeas con la realidad americana, dotándolo de un perfil propio. Se nos presenta un estudio de los emblemistas mexicanos, así como del importante papel desempeñado por la Compañía de Jesús en la configuración del arte del emblema. La cultura emblemática trascenderá el mundo de la literatura para proyectarse a otras manifestaciones artísticas como la arquitectura, la cerámica, la pintura, el mobiliario o la indumentaria, y esto a lo largo y ancho del territorio. La emblemática americana también fue un instrumento político, propagandístico y didáctico, y debido a su gran potencial será usada tanto por la monarquía como por los diferentes grupos sociales, españoles, criollos, mestizos o indios, como queda reflejado en este magnífico trabajo que finaliza con el análisis de la obra de Eduardo Tresguerras.

El capítulo séptimo se dedica a *Al triunfo católico: la fiesta del Corpus Christi*, una de las fiestas barrocas más interesantes del virreinato. Nos ofrecen un recorrido por su institución, su introducción, con la consecuente sacralización de los espacios, y su consolidación. Un apartado destacado será el que se refiere a la conflictividad en la organización de la solemnidad, donde se expone de una manera muy clara los enfrentamientos y tensiones derivados de unos festejos, donde la comunidad indígena estaba obligada a participar. Al igual que en el capítulo anterior se nos ofrece un recorrido por los testimonios artísticos conservados que hacen alusión a esta temática, bien como tema principal o secundario.

Por último, los investigadores presentan un estudio sobre el *Mestizaje y sincretismo* de la fiesta como elemento efectivo de aculturación y evangelización de la comunidad indígena. Aquí se analizarán los usos del calendario, la relación de las danzas y rituales prehispánicos con las fiestas religiosas, y sobre todo la concordancia de algunos elementos cargados de simbolismo como el Sol y el

Águila, constructores iconográficos de las personificaciones de América, La Nueva España y el Perú.

Este denso, completo y sólido trabajo se acompaña de un ingente catálogo de cuatrocientas imágenes que constituyen una de las aportaciones fundamentales en cuanto a búsqueda, recopilación y clasificación de la cultura visual de la fiesta barroca. En conjunto forma un repertorio único donde se exponen por primera vez imágenes inéditas de gran valor documental y se potencian otras poco conocidas o difundidas. Al término de este catálogo se encuentra un compendio de fuentes documentales y una completísima bibliografía actualizada que supone una referencia obligada para los estudios de investigación que se desarrollan en la actualidad.

Estas *Imágenes de la fiesta*, a las que hacemos alusión, se estructuran en dos grandes bloques

pertenecientes al Virreinato de Nueva España, el más denso, y a los Virreinos del Perú, Nueva Granada y Río de la Plata. A nivel general y por orden cronológico se presentan toda suerte de pinturas, dibujos y grabados que representan catafalcos, jeroglíficos, arcos de triunfo, obeliscos y entradas virreinales, que nos dan una idea de la importancia de la fiesta y de su simbolismo, en especial en las celebraciones barrocas. De entre las imágenes más destacadas figuran los grabados de la proclamación de Felipe V en México, los túmulos de Fernando VI y María Amalia de Sajonia en Guatemala, el túmulo de Carlos II en Cartagena de Indias, el de Carlos III en Puebla y las exequias de Luis I en Santafé de Bogotá, por citar algunos ejemplos.